

Opiniones y ensayos

Perspectiva espacio-temporal del turismo y sexo en la sociedad moderna y contemporánea

Oswaldo Gallegos Jiménez*

Universidad del Caribe (México)

Álvaro López López**

UNAM (México)

Resumen: Con base en una exploración teórica, el artículo se centra en identificar las generalidades más evidentes en las transformaciones espacio-temporales del vínculo turismo-sexo a partir de entender su evolución en torno a lo moral, socio-económico y territorial, hasta llegar a una perspectiva actual en donde el turismo, como una actividad económica inserta en la posmodernidad, cuyos servicios tienden a especializarse/atomizarse, ha asimilado y ofertado lo sexual de forma abierta y creciente, a modo de un atractivo más que se articula en un sistema complejo de relaciones dentro de su dinámica. Este artículo se divide en dos apartados: en el primero se reconocen las fases del nexo turismo-sexo y, en el segundo, se exploran las diferentes posiciones teóricas de este vínculo, desde las cuales el presente trabajo propone su interpretación del turismo sexual.

Palabras Clave: Turismo y sexo, turismo sexual, territorio, posmodernidad y servicios.

Time-space perspective of sex and tourism in the modern and contemporary society

Abstract: Based on a theoretical exploration, this article focuses on the space-time transformation of the sex-tourism link, from understanding their evolution on moral, socio-economic and territorial environment, until reaching an actual perspective, where tourism is seen as an economic activity embedded in the post-modernity. In which the involved tourist services tend to specialize/atomize, resulting on a sex supply more open and increasing, acting as one more attraction, articulated in a complex relations system within its dynamics. This article is divided in two sections; the first one recognizes the stages in nexus: sex-tourism while the second explores the different theoretical positions of this link, from which this paper proposes an interpretation of sexual tourism.

Keywords: Tourism and sex, sex tourism, territory, post-modernity, services.

1. Introducción

Al igual que otros temas ligados con las ciencias sociales, el *corpus* teórico del turismo y sexo¹ ha transitado de lo simple a lo complejo. En los últimos años, esto se manifiesta en el cuestionamiento minucioso de las propuestas teóricas precedentes y la expansión notable del contenido analítico en lo referente a la marginación, la prostitución, el género, las preferencias sexuales, los delitos sexuales, la migración, las relaciones de poder, la globalización, las infecciones y enfermedades sexuales, etcétera.

* Profesor de Carrera Tiempo Completo, Licenciatura en Turismo Sustentable y Gestión Hotelera, Departamento de Turismo, Gastronomía y Hotelería, Universidad del Caribe; E-mail: ogallegos@ucaribe.edu.mx

** Investigador Titular del Instituto de Geografía de la UNAM. E-mail: lopuslopez@yahoo.com.mx

La Antropología, la Sociología, la Historia y la Geografía sobresalen en la indagatoria del turismo y sexo, lo cual es entendible, en tanto que los actores involucrados en el turismo están implicados en conductas individuales y colectivas con relación a su sexualidad, en contextos espaciales determinados que han sufrido transformaciones a través del tiempo; no obstante, aún es insuficiente la literatura que, desde una perspectiva espacial, exponga la dinámica generada en torno al turismo y sexo. Al mismo tiempo, también es poco lo abordado de este vínculo desde su trato como actividad económica, caracterizada por una alta fragmentación o “pulverización” de los servicios de esparcimiento, que es lo que se pretende concluir al final del trabajo, respecto de las transformaciones recientes en la territorialidad, el trato social, turístico y teórico de lo sexual en el turismo.

2. Evolución y territorio de la actividad sexual en el turismo

Irrupción y reconocimiento

Desplazamiento y sexualidad, en tanto actividades recurrentes e inherentes del ser humano, han estado estrechamente ligadas desde tiempos muy remotos; no obstante, los nexos entre los aspectos sexuales y los viajes propiamente turísticos no son tan longevos, pues los viajes “por placer”, disociados del comercio, las guerras o las migraciones, surgieron con relativa frecuencia apenas hasta el siglo XVIII (Goldstone, 2003; Hall, 2005).

Aun más, si la intención es entender las características actuales de los aspectos sexuales dentro del sector turístico, entonces es necesario hacer una retrospectiva, apenas desde la modernización² del turismo, pues fue hasta este periodo en el que las bases comerciales permearon al sector y, entonces, la búsqueda hedonística del viajero –donde lo sexual es un aspecto– se convirtió en algo remunerable, tal y como se observa hoy. Aramberri (2005:103) comenta, en alusión a la transformación acaecida en función de la modernización que: “la gran diferencia entre ellos y el moderno turismo sexual vino dada por la extensión de la demanda y su asociación creciente con algunos sectores de la industria de viajes”.

En su primer momento, territorialmente los nexos del turismo con el sexo estaban sujetos a los espacios y las características del sexoservicio tradicional de las localidades, los cuales se encontraban territorial y moralmente marginados, ‘aislados e independientes’ de las actividades y los sitios destinados para el ‘sano’ esparcimiento de lo turístico (Figura No. 1: escenario regional) (Rubin, 1989; Di Liscia, Billorou y Rodríguez, 1999; Ponce, 2008). En este sentido, los aspectos sexuales formaban parte de lo no visible del viaje y dependían, en la mayor parte de los casos, de los encuentros furtivos y poco planificados de los turistas con sexoservidoras. Básicamente, las prácticas sexuales eran ignoradas como parte de las actividades de un turista y, por ende, mucho menos eran consideradas como un elemento motivacional del turismo.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, en las sociedades occidentales el turismo sería asumido como base para la recuperación económica de las naciones y geopolíticamente sería impulsado como representante de la libertad capitalista³. El sector rápidamente se vería favorecido con los avances en comunicaciones y transportes, surgidos durante la guerra (particularmente la aeronáutica) y con políticas gubernamentales tendientes a masificar⁴ e incrementar su dinamismo en todas las escalas; su organización territorial súbitamente trascendería lo regional y lo nacional hasta permear a lo global (Hall, 2005). Bajo esta acelerada masificación, se reconocería que el contexto liminal –de tránsito y anonimato– de los destinos turísticos supondría un aumento en la oferta y demanda de los servicios sexuales (Ryan y Hall, 2001). Pese a ello, el fenómeno del turismo y sexo, social y turísticamente, se mantendría bajo el estigma del rechazo, como una externalidad negativa del sector, un ‘mal inevitable’ (Mathieson y Wall, 1990).

Para los años cincuenta y sesenta del siglo XX, territorialmente lo turístico-sexual había superado notablemente el ámbito regional, en tanto que la expansión nacional e internacional del turismo, en función de lugares heliotrópicos y asociados con carnavales, festivales de música o ferias, aumentaron los entornos liminales vinculados con imaginarios colectivos de paraísos costeros con mujeres y hombres atractivos, en un contexto de poder adquisitivo favorable a los turistas (Lacaba, 2004; Moragues, 2006; Norrild, 2007). No obstante, en general en lo local, el espacio turístico y el sexual territorialmente se mantendrían disociados, dada la discreción de los encuentros y la negativa de aludir a lo sexual dentro del entorno turístico de los destinos (Figura No. 1: escenario nacional).

Difusión y crecimiento

¿Cuándo fueron considerados los aspectos sexuales como componente y/o motivador del mercado turístico? ¿Qué contexto originó la transición entre el reconocimiento y la asimilación? De acuerdo

con Truong (1990), Pettman (1997), Aramberri (2005), Roca (2007) y Sánchez (2000), la expansión y reconocimiento del mercado del turismo y sexo se entendió como una subordinación económica de los países “subdesarrollados” respecto de los “desarrollados”, con la posición geopolítica que el sistema capitalista confirió al turismo dentro del mundo bipolar. Asimismo, la percepción del goce sexual como actividad recreativa se vio ampliamente favorecida a raíz de la lucha por la liberación femenina y homosexual, pues éstas pusieron en debate el tema de la libertad sexual y, sobre todo, por la aprobación de la venta de la píldora anticonceptiva como producto masivo (McGarry y Wasserman, 1998; Acuña y Guerrero, 2007; Felitti, 2007).

Al inicio de los años sesenta, ya con mejores situaciones económicas en Europa occidental y los Estados Unidos, la movilidad turística internacional llevó a una estructura más sólida de flujos entre los propios países denominados desarrollados y de éstos a los nombrados subdesarrollados. En general, el mercado turístico internacional expandió el flujo de visitantes hacia países con condiciones económicas más precarias, apoyado en el imaginario paradisiaco de la costa cálida, en la disparidad de los tipos de cambio monetarios y en el ardid del roce con culturas interesantes que necesitaban ayuda económica (Britton, 1982; Crick, 1989).

Al mismo tiempo, los países subdesarrollados basaron sus políticas turísticas en la arenga de la bonanza económica que vendría aparejada de inversiones extranjeras, a las cuales habría que dar ventajas fiscales para competir con otras economías frágiles, a fin de captar el mercado turístico internacional y consolidar⁵ la modernidad en sus destinos (Britton, 1982). Así, en el discurso del progreso y el desarrollo del capitalismo surgiría la relación dicotómica: turista acaudalado, benefactor, proveniente del ‘primer mundo’ *vs* anfitrión pobre, agradecido y servil del subdesarrollado.

En términos de la asociación turismo-sexo, esto se traduciría en la creación de escenarios que, además de incluir las tres eses: *sun, sand, sea* (sol, playa y mar), también involucraban un poder adquisitivo favorable al turista (respecto de las poblaciones receptoras), para acceder a un gran número de bienes y servicios, entre ellos los sexuales, con mujeres u hombres ‘eróticos(as) de piel bronceada’, desinhibidos, dispuestos a cumplir cualquier fantasía sexual. Asimismo, paulatinamente consciente o inconscientemente la población local también incorporaría sus rasgos físicos y servicios sexuales a los atractivos turísticos de los destinos (Crick, 1989; O’Connell, 1996; Kempadoo, 1999; Sánchez-Taylor, 2000 y 2001). Desde una perspectiva de reflexión académica, el fenómeno adquiriría una apreciación no sólo de poder económico, sino también cultural de los turistas respecto de los locales, pues los primeros al saciar fútilmente sus deseos a través de los cuerpos de negros, hispanos y asiáticos renovaban de forma manifiesta el ‘orden’ racial (Sánchez-Taylor, 2001).

En este orden de ideas y sin descartar la presencia de turismo doméstico con explícitas motivaciones sexuales (ceñidas a las mismas relaciones de poder económico), en los años setenta y ochenta los flujos de países denominados desarrollados hacia nombrados subdesarrollados, territorialmente consolidaron un mercado turístico sexual internacional (Figura No. 1: escenario internacional). De acuerdo con diversos autores, su geografía señalaba sedes y flujos –predominantemente masculinos– que mostraban a Kenia y Gambia en África; a China, Filipinas, Tailandia, Birmania (Myanmar desde 1989) y Vietnam en Asia; a Brasil, Ecuador y Colombia en Sudamérica y a República Dominicana, Jamaica, Costa Rica, Barbados, Puerto Rico y Cuba en Centroamérica, como países altamente visitados por turistas motivados por sexo, o bien, con una amplia expectativa de sostener encuentros de esta índole durante su viaje.

Por otra parte, con insistencia se ha señalado que en el sureste asiático, durante los años sesenta y setenta, la conflagración bélica de Vietnam apuntalaría el mercado sexual de la región. A partir de la intervención militar de Estados Unidos –1962–, los países aledaños como Tailandia, Vietnam del Sur y Filipinas, registrarían un acelerado incremento de sexoservidoras, dado que los soldados norteamericanos en su tiempo franco acudían o eran enviados a estas naciones para descansar y satisfacer sus demandas sexuales⁶ (Ryan y Hall, 2001; Goldstone, 2003). Mientras tanto, en lo local, en las ‘sedes sexuales’ el traslape del espacio turístico y el sexual ganaría terreno significativamente, pues bares, discos, playas, plazas públicas, entre otros, serían adheridos con mayor recurrencia y con menor irritación social a los espacios de trabajo de las sexoservidoras (Figura No. 1: escenario internacional).

Asimilación y consolidación del aspecto sexual en la actividad turística

En su última etapa, las características del vínculo turismo-sexo se asocian con cambios propios del paradigma posmoderno; desde finales del siglo XX e inicios del XXI, los aspectos sexuales han tomado un lugar prácticamente inherente dentro del hedonismo y, por ende, del sector turístico. Con el fin de visualizar el contexto de esta etapa y sus repercusiones sobre el vínculo en estudio, conviene revisar, *grosso modo*, lo que algunos autores explican sobre la posmodernidad.

López-Levi (2003) alude a la ruptura y el cuestionamiento de las verdades absolutas en lo artístico, lo académico y lo intelectual impuestas en la modernidad; a partir de esto, el valor simbólico y estético de los objetos y las ideas han variado sensiblemente, de modo que en los últimos años, la percepción cultural y la vida cotidiana se ha modificado. Eagleton (2001:27) advierte que es un “movimiento de pensamiento contemporáneo que rechaza la totalidad, los valores universales, los grandes relatos históricos, los sólidos fundamentos para la existencia humana y la posibilidad de conocimiento objetivo”, lo refiere como un estado ideológico escéptico respecto de la verdad, unidad y progreso que, conscientemente, tiende al pluralismo cultural y celebra la discontinuidad y la heterogeneidad.

Tal cambio coyuntural ha sido inducido por la fácil y súbita difusión de ideas e información en una escala planetaria, la cual ha permitido cuestionar, fragmentar y desdibujar los límites y patrones tradicionales fijados en la modernidad: la familia, la religión, el progreso, el género, el patriarcado, la moral, la sexualidad, etcétera (Wonders y Michalowski, 2001; Chow-White, 2006; Vattimo, 2003; Cohen, 2005). Si bien la sociedad no ha renunciado a las bases de la modernidad, sí las ha atomizado para tomar de ésta lo que puntualmente le interesa, de ahí que a ésta se le califique de segmentada o individualizada y que dé cabida a una infinidad de identidades y multiplicidad de estilos de vida (Bermejo, 2005; Nunes, 2009).

La posmodernidad paulatinamente ha ‘abierto puertas cerradas’ y dejado ver ‘otras’ realidades que siempre habían existido, pero que bajo la rigurosidad de la lógica moderna no habían sido favorecidas. Muestra palpable han sido las prácticas y preferencias en torno al sexo, el manejo del placer sexual no sólo ha sido develado para hablarlo y estudiarlo, sino también para venderlo y consumirlo abiertamente. Además, el rígido modelo de identidad genérica masculino-femenino se ha desvanecido para mostrar, tolerar, celebrar e incluir en el andamiaje de la oferta y la demanda, al cúmulo de preferencias e identidades sexuales.

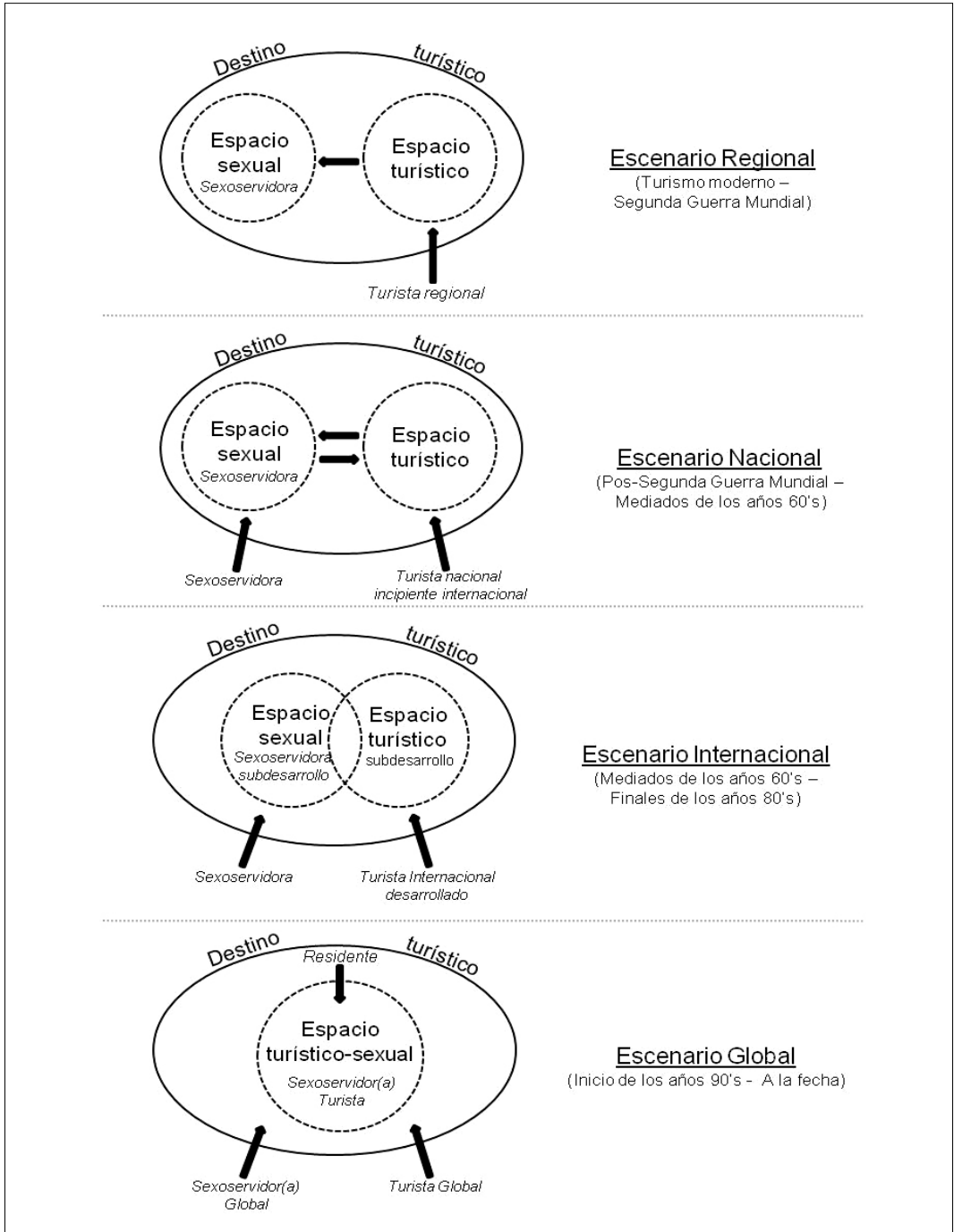
En este contexto y con relación al turismo y sexo antes señalado como externalidad negativa, tratado discretamente o ignorado, ha logrado una reinterpretación, un acomodo y reconocimiento primario dentro de la actividad turística, sobre todo, en destinos urbanos y costeros. En esta lógica, los aspectos sexuales se revelan como componente de la dinámica del turismo, ya sea como uno de los factores motivacionales dentro de los muchos que se ofertan-consumen en el destino turístico, o como un verdadero subproducto especializado que, por sí mismo, representa la motivación principal del viaje.⁷

Actualmente, la construcción del imaginario hedonístico involucra un fuerte componente sexual en un lugar distinto al del entorno habitual. Así, gran parte de los turistas se desplazan con la fantasía de sostener relaciones sexuales durante su viaje, sea fugaz y vertiginoso como la ‘aventura de una noche’, o idílico y romántico como la de un ‘amor de vacaciones’ (Chow-White, 2006). A la luz de la apertura posmoderna, desde los años noventa se revelan dimensiones nuevas o antes encubiertas del turismo-sexo, como lo concerniente al lucro, pues en decenios pasados sólo se entendía al turismo-sexo dentro de la esfera de la prostitución, y desde algunos años a la fecha se asume que los turistas pueden incrementar su actividad sexual con sus propios compañeros de viaje, o que pueden iniciar un nuevo vínculo con otro turista durante el viaje, con algún turista o trabajador conocido en el destino o con algún residente de la localidad, donde el intercambio monetario es sólo una de las formas de vinculación (Oppermann, 1999).

Por otra parte, lo que en su momento se reconoció como una vertiente turística practicada por hombres heterosexuales y sólo dirigida a éstos, en nuestros días ha incrementado su pluralidad con la inclusión de la esfera heterosexual femenina⁸ y GLBT (gay-lésbico-bisexual-transgénero). Si bien es cierto que, globalmente, el goce sexual de la mujer aun se mantiene en cierta disparidad frente a la libertad otorgada al género masculino, también es cierto que el número de mujeres heterosexuales que viaja en busca de “romance y sexo” ha ganado terreno notablemente; baste decir que hay frecuentes alusiones a viajes de mujeres procedentes, entre otros, de Canadá, Alemania o Reino Unido, hacia muchos sitios del mundo –especialmente de zonas tropicales-, en busca de experiencias sexuales durante sus vacaciones (Pruitt y Lafont, 1995; Sánchez-Taylor, 2000, 2001 y 2006; Herold, García y DeMoya, 2001; De Ocampo, 2003; Jeffreys, 2003; Belliveau, 2006).

En el caso del turismo GLBT, cuya intensa dinámica sexual ha sido señalada por algunos académicos como una característica inherente, experimenta una rápida expansión e inversión dentro del sector⁹; cada vez más las empresas contemplan el perfil GLBT en su oferta. En el presente siglo, la mayoría de los destinos turísticos de costa y/o de grandes ciudades ofrecen una amplia gama de servicios y comercios *gay friendly*¹⁰, además de ir en aumento la organización de festivales, manifestaciones, carnavales y programas deportivos vinculados a este perfil (Moner, Royo y Ruiz, 2007). Asimismo, tener una frecuencia de viaje cinco veces más alta, una exigencia mayor de servicios especializados y un nivel de gasto más elevado que la del segmento heterosexual, ha validado su expansión como nicho económico y suscitado que los destinos turísticos se constituyan como entornos de apertura socio-cultural, accesibilidad y seguridad idóneos para situarlos como lugares preferenciales de encuentro (Clift y Forrest, 1999; Puar, 2002; Roca, 2007; Waitt y Maxwell, 2007; López y Van-Broeck, 2014).

Figura 1. Evolución territorial de los aspectos sexuales reconocidos en el turismo



Fuente: Elaboración propia con base en Rubin, 1989; Crick, 1989; O'Connell, 1996; Oppermann, 1999; Di Liscia, Billorou y Rodríguez, 1999; Kempadoo, 1999; Sánchez-Taylor, 2000 y 2001; Ryan y Hall, 2001; Wonders y Michalowski, 2001; Lacaba, 2004; Aramberri, 2005; Hall, 2005; Chow-White, 2006; Moragues, 2006; Norrild, 2007; Ponce, 2008.

Si bien los destinos turísticos internacionales como el sureste asiático y el Caribe siguen siendo reconocidos como espacios preferenciales de oferta de servicios sexuales, en la medida que se comprende la complejidad de la relación turismo y sexo se revelan sitios donde ya se presentaba o donde es emergente su ejercicio, pero sobre todo se reconoce que aquél fenómeno internacional y unidireccional (en que las personas buscadoras de sexo provienen de países “ricos” y se dirigen a países “pobres”) es más bien multidireccional y global (es relativamente indistinta la procedencia y el destino o al menos no es tan contundente que únicamente sea internacional y unidireccional) (Figura No. 1: escenario global).

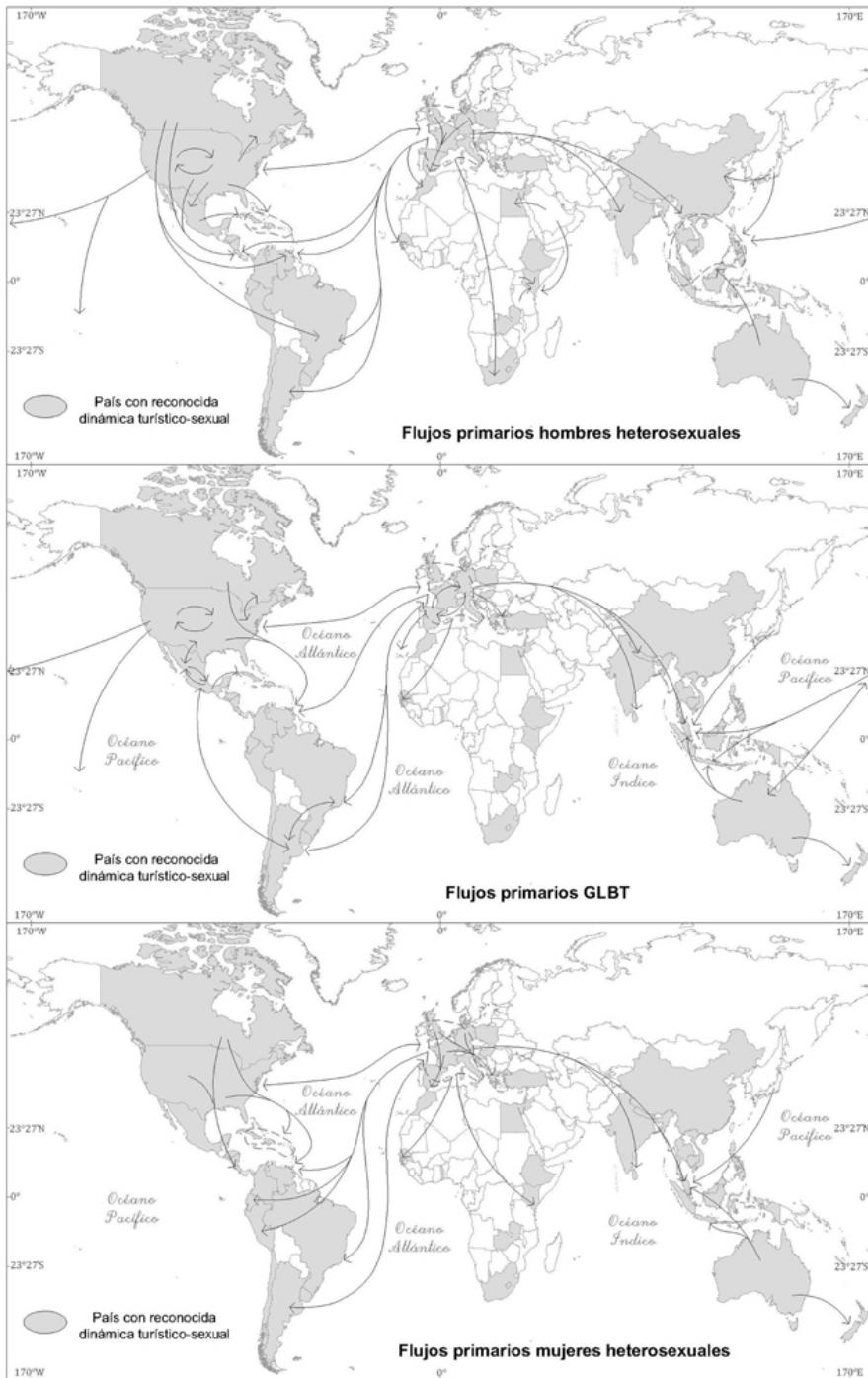
Asimismo, solía asumirse que las personas del espacio turístico receptor y vinculadas sexualmente con visitantes eran originarias o residentes permanentes, pero esto también se ha cuestionado, pues en el caso de trabajadores/as sexuales emplazados/as en sitios turísticos masificados, tal como lo afirman López y Van Broeck (2010 y 2014) es frecuente la presencia de inmigrantes temporales e, incluso, que se desplazan en forma itinerante en una ruta anual en función de ferias, festivales, carnavales y otros hechos programados (Oppermann, 1999). También se puede aludir a los establecimientos a puerta cerrada como los clubes nocturnos, donde mujeres u hombres ofrecen espectáculos de desnudos y bailes privados con eventual interacción sexual y cuya procedencia pone de manifiesto un crisol de nacionalidades, lo que potencia la expectativa de tener sexo fuera del entorno cotidiano y con personas de diversos países en un mismo destino (Wonders y Michalowski, 2001).

En forma “desterritorializada” (Herner, 2009), los cruceros turísticos también son espacios de la interacción romántico-sexual para personas solteras, casadas, viudas, divorciadas, jóvenes, adultas, etcétera; al respecto suele aludirse a los cruceros gay, pero sin duda alguna esto también ocurre para personas que asumen muchas otras preferencias en la búsqueda de vivencias sexuales, según reza la amplia publicidad de cruceros para solteros/as viudos/as o separadas, o cruceros para celebrar lunas de miel, de modo que el barco figura como sede errante de encuentro sexual (Guede, 2006; Martínez y Gallegos, 2011).

Con base en Mackay (2004) y Belliveau (2006), y de fuentes citadas en la Figura 2, los patrones globales diferenciados del turismo y sexo, según las preferencias sexuales dominantes, se abordan a continuación. En general, en el caso de los hombres heterosexuales se suele reconocer un flujo predominante de varones procedentes de países en mejores condiciones económicas con respecto a sus destinos, por lo que se suele aludir a relaciones de poder a través de la remuneración económica (Jeffreys, 2003; Sánchez-Taylor, 2000): Estados Unidos, Canadá, el occidente Europeo, Japón y Australia figuran como espacios emisores, en tanto que los receptores son países de Centroamérica, Sudamérica, el Caribe, el sureste asiático y algunos países del este europeo. Pero más recientemente se ha señalado, en función de la dinámica turística internacional y la proximidad geográfica, los flujos entre países con situaciones económicas relativamente más próximas entre sí: Estados Unidos con países del occidente de Europa, Argentina con Brasil, México con Cuba, China con Camboya y Tailandia, Arabia Saudita con Egipto y Kenia, Tanzania y Uganda con Kenia; además de la propia dinámica interna al interior de países como Estados Unidos o en torno a Europa occidental (Jeffreys, 1999; Mackay, 2004; Aramberri, 2005; Belliveau, 2006) (Figura 2).

Por su parte, crecientemente se reconocen los flujos de hombres y mujeres homosexuales; si bien en este caso domina la movilidad interna de Estados Unidos y Europa occidental (o bien la interacción entre ambos espacios), es relevante la dirección de éstos hacia el sureste asiático, México, Brasil, Argentina, el Caribe o África occidental, también figuran como importantes los flujos de Australia hacia Indonesia, Nueva Zelanda e India. La capacidad de gasto atribuida a viajeros/as homosexuales, sus patrones de consumo pluri-motivacional, entre otros, ha permitido que, a los sitios icónicos del turismo GLBT como Londres, Amsterdam, Barcelona, Sitges, Berlín, París, Sídney, Mikonos, Ibiza, Las Palmas de Gran Canaria, San Francisco, Los Ángeles, Chicago, Nueva York, Miami o Río de Janeiro, se sumen espacios de amplia aceptación o al menos gay friendly (en medio de políticas locales encaminadas a la captación de turistas), lugares como Milán, Copenhague, Estocolmo, San José, Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México, Cancún, Puerto Vallarta, Seattle, Nueva Orleans, Tampa, Quebec, Montreal, Dakar y Ciudad del Cabo (Mackay, 2004; Belliveau, 2006; Moner, Royo y Ruiz, 2007; López y Carmona, 2008; Bedford, 2009 y 2010) (Figura 2).

Figura 2. Turismo y sexo: países y flujos preferenciales



Fuente: elaboración propia con base en Mackay, 2004; Belliveau, 2006; búsqueda *web* diversificada 08/2010 (*blogs*, páginas *web*, notas en revistas en diarios electrónicos) y recopilación de alusiones espaciales en acervo bibliográfico concerniente al nexo turismo-sexo.

El abordaje de la dinámica del turismo y sexo de mujeres heterosexuales en el ámbito global ha sido menos explorado; como se señalará más adelante, en el caso de las mujeres se le denominó “turismo de romance” (Pruitt y Lafont, 1995), pues se les atribuía una identidad genérica tradicional, en el sentido de estar más dirigidas al romance que al sexo; pero más recientemente se ha explorado que mujeres (procedentes en su mayoría de Estados Unidos, Canadá, Europa occidental y Australia) también pueden mantener relaciones de poder económico en torno al intercambio monetario por compañías sexuales en lugares donde son evidentes las carencias económicas, muy especialmente en países tropicales centroamericanos, del Caribe y africanos (Costa Rica, República Dominicana, Jamaica, Cuba, Martinica, Barbados, Senegal, Gambia, Kenia, Tailandia, Sri Lanka e Indonesia), en donde a los varones se les atribuye estereotipos físicos o prejuicios ampliamente difundidos de hipermasculinidad¹¹ (Pruitt y Lafont, 1995; O’Connell, 1996; Cabezas, 1999; Sánchez-Taylor, 2000; Herold, García y De Moya, 2001). Al respecto, se han analizado los casos de destinos donde los varones de la localidad o región, para los que existe una nomenclatura muy variada según el lugar¹², esperan las temporadas altas para mostrarse y escoger o ser escogidos por mujeres, pero se asume que el fenómeno es mucho más complejo (Pruitt y Lafont, 1995; O’Connell, 1996; Cabezas, 1999; Sánchez-Taylor, 2000; Herold, García y De Moya, 2001; De Ocampo, 2003). Con menor intensidad, también se han reconocido flujos de mexicanas y argentinas hacia Cuba y Brasil; de alemanas a Grecia, de inglesas y francesas al sur de España y de suizas a Venezuela. (Figura 2).

3. Posturas teóricas sobre el vínculo turismo-sexo

En los últimos veinte años se ha enriquecido la discusión teórica y conceptual del turismo y sexo desde la Antropología, Sociología, Derecho, Medicina y Geografía, a partir del abordaje de tópicos variados como infecciones y/o enfermedades de transmisión sexual, marginación, migración, trabajo sexual (también denominado como comercio sexual, sexoservicio o prostitución), prácticas e identidades sexuales, relaciones de poder, género, delitos sexuales, globalización y mercadotecnia. Las primeras referencias escritas sobre la relación turismo-sexo emanaron de trabajos que aludían al trabajo sexual como una externalidad negativa del sistema turístico, asociado con delincuencia y juegos de apuestas propios del contexto de anonimato que se adquiere en ciudades de paso –portuarias, fronterizas y turísticas– (Bullough, 1964; Britton, 1982, O’Malley, 1988; Lea, 1988; Mathieson y Wall, 1990).

Es realmente difícil decir cuánto, si no es que en todo, el turismo ha sido responsable del aumento de la prostitución en diversos lugares [...] Por su verdadera naturaleza, el turismo significa que la gente se aleja de los vínculos puritanos de la vida normal, el anonimato se asegura fuera de casa y se dispone del dinero para gastarlo hedonísticamente [...] El turismo se puede utilizar como ‘chivo expiatorio’ para una pérdida general de la moral [...] La reducción de la prostitución y las enfermedades venéreas no prospera, debido a la promoción de imágenes promiscuas de esta isla del amor (Mathieson y Wall, 1990:191-192).

A fines de los años ochenta del siglo pasado se reforzó la apreciación negativa del turismo y sexo con el advenimiento de la epidemia del VIH en su asociación con los flujos turísticos internacionales, sobre todo en la dinámica turística del sureste asiático (Cohen, 1982 y 1988; Thanhdam 1983; Formoso, 1983; Graburn, 1983; Ford, Wirawan y Fajans, 1993; Forsythe, Hasbún, y Butler, 1998 y Cáceres y Rosasco, 1999). Bajo este enfoque, que en este trabajo se le refiere como “tradicional”, surgió el término de “Turismo sexual” centrado en un discurso que reconocía, predominantemente, a turistas hombres que provenientes de los denominados países “desarrollados” se desplazaban a diversos destinos en busca de involucrarse sexualmente con mujeres, en muchos casos, dentro de un contexto de trata de personas. (Cohen, 1988; Graburn, 1983; Opperman, 1999; Enloe, 1990; Truong, 1990; Ryan, 1991; Leheny, 1995; O’Connell, 1996; Rao, 1999; Ryan y Kinder, 1996; Ryan y Hall, 2001; Aguilar, 2005).

En esta visión heteronormativa y perjudicada de la sexualidad, se supone siempre será un hombre viajero heterosexual y dominante el que contratará los servicios sexuales de una mujer en el destino turístico, lo que oculta las diferentes prácticas e identidades sexuales y desdibuja el hecho de que las relaciones que se establecen en el viaje pueden o no ser dominadas por el dinero. Así, en los trabajos académicos emanados bajo la perspectiva tradicional se enfatizó en: 1) estudiar prácticamente sólo el sureste asiático y el Caribe -lo que generó un fuerte estigma en ambas regiones-, 2) que la actividad turística sexual se insertaba en la prostitución, 3) que el trabajo sexual (bajo el término de prostitución)

se presentaba como un problema social a modo de externalidad negativa de contextos turísticos y, 4) que el nexo turismo sexo sólo se presentaba a partir de relaciones dicotómicas de desigualdad económica.

Si bien el proxenitismo y la prostitución infantil también forman parte del fenómeno del turismo y sexo, lo cierto que no son las únicas condiciones en que este se presenta, de hecho, la “explotación sexual” en contextos turísticos sólo es parte de un abanico de vivencias sexuales, y más bien predominan formas consentidas de involucramiento sexual entre adultos. Aun así, el trabajo sexual fue interpretado como un problema social desde la postura “desviacionista”¹³ o “anómica”¹⁴ y, aunque se han ido matizando los prejuicios en torno al turismo y sexo, ONGs como *End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for Sexual Purposes* (ECPAT), desde su fundación (1991) hasta el 2008¹⁵ sostuvo que por turismo sexual se entiende a la “explotación sexual comercial de niños por parte de personas que viajan y se desplazan entre destinos y que se involucran en actos sexuales con menores [...] de un país más rico a otro menos desarrollado” (O’Brian, Grillo y Barbosa, 2008:14).

Si bien se reconoce que el turismo sexual incorpora eventos asociados con prostitución forzada e ilegal, esto es sólo una parte del turismo y sexo, donde entran en juego múltiples actores, formas de interacción consentida, diferentes personas con variadas prácticas e identidades sexuales, etcétera.

Efectos ulteriores del feminismo, del reconocimiento de la diversidad sexual, de la legitimación del trabajo sexual como opción válida de empleo y de la manifiesta incorporación de lo sexual como esparcimiento en lo turístico, llevó a un nuevo enfoque, de apertura, sobre la sinergia entre el turismo y el sexo (Pruitt y LaFont, 1995; Opperman, 1999; Sánchez-Taylor, 2001 y 2006; Herold, García y DeMoya, 2001; McKercher y Bauer, 2003; Jeffreys, 1999 y 2003; Aramberri, 2005). Por ejemplo, Pruitt y LaFont (1995) introdujeron el concepto de “turismo de romance” para exponer que en Jamaica también las turistas eran buscadoras de sexo y que podían mantener una relación con varones locales tan extensa como la duración de sus vacaciones, con lazos afectivos expresados en ayuda económica para la manutención del acompañante, regalos, compañía, cariño y relaciones sexuales, que no necesariamente colocaban a la remuneración monetaria como imprescindible.

Posteriormente, autores como Albuquerque (1999) y O’Connell (1996) debatieron algunos planteos de Pruitt y LaFont¹⁶; el primero refirió que por más larga que fuera la relación y grande el afecto, el vínculo no dejaba de ser comercial y sólo se mantenía en tanto se cumplieran los intereses de ambas partes, puesto que ni las mujeres iban en busca de un marido, ni los hombres estaban a la espera de una esposa. Por su parte, el segundo autor comentó que, no porque las mujeres tuvieran la percepción de sentirse atractivas y que las enamoraban, los encuentros dejaban de darse en función de lo económico; a pesar de ello, ambos autores también reconocieron las limitaciones analíticas del enfoque tradicional. A la par, Jeffreys (1999 y 2003) cuestionó que se pudieran aglutinar en una misma definición las prácticas de hombres y mujeres, pues mientras que las turistas sexuales, empoderadas durante su viaje, veían en sus compañeros la forma de reivindicar su posición subyugada propia del patriarcado, los turistas sexuales afirmaban su postura de “macho” sobre la “hembra” y sólo veían servidumbres o esclavas. Para evitar este eufemismo, la autora acuñó el término de “turismo de prostitución” para referirse al comportamiento sexual violento de los hombres y el daño que provocaban en la comunidad prostituida.

El trabajo de Opperman (1999) propuso romper los planteamientos binarios y maniqueos tradicionales respecto del turismo y sexo, con base en el planteo de un continuum de circunstancias y comportamientos en torno a: la intención de tener sexo como motivo de viaje, la remuneración económica, la repetición de los encuentros entre personas, la durabilidad de la relación entre el turista y el sexoservidor(a), la forma de participar en la experiencia y el desplazamiento de los involucrados. Evidenció que la persona que busca sexo en contextos turísticos no siempre es hombre, que no en todos los casos el cliente propicia el encuentro y que podría variar la percepción sobre quién era el explotado, al plantear la idea de satisfacción/cobro del sexo-servicio; también criticó los análisis feministas radicales que, en su interés por demostrar y denigrar el orden patriarcal de las sociedades, pasaban por alto la amplia gama de probabilidades de sexo y erotismo, en donde la voluntad y no la retribución económica y/o la explotación sexual, era suficiente para producir experiencias sexuales (Opperman, 1999).

En el mismo entorno de cuestionamiento al enfoque tradicional, McKercher y Bauer (2003) insistieron en que el ámbito comercial sólo es una de las posibilidades del vínculo turismo-sexo y contra-argumentaron que sólo el turista que planea y busca encuentros sexuales en ámbito comercial es el que obtiene sexo; que el sexo sea la motivación única o principal de los viajes en donde se tienen este tipo de experiencias, que el sexo-servicio de los destinos sea producto del turismo y que los únicos usuarios de la oferta sean los turistas. Dada la complejidad del fenómeno, sostuvieron que el vínculo turismo y sexo debía ser abordado en función de: el rol del sexo como motivador o actividad de viaje (único propósito *vs* múltiples propósitos), lo gratificante del encuentro (positivo y satisfactorio *vs* negativo y denigrante) y el papel

del turismo como facilitador de los encuentros (donde la industria turística estructura deliberadamente la oferta-demanda *us* un entorno liminal que, sin propósito específico, propicia la interacción sexual). Los autores consignaron el término “turismo sexual” sólo a los encuentros remunerados entre turistas y locales, y el concepto de “turismo y sexo” se propuso para incorporar todas las posibilidades de interacción sexual en contextos turísticos, incluida el propio sexo remunerado monetariamente. Para ellos, la estrecha conexión entre el sexo y el turismo no debía sorprender, pues este último, en un contexto de “liminalidad”, sólo proveía un lugar distinto, agradable y de anonimato para realizar una actividad cotidiana del ser humano.

Turismo sexual como servicio especializado

Al inicio del segundo decenio del siglo XXI, parece existir dentro de la literatura científica cierta solidez en asumir como “turismo sexual” a la porción del universo “Turismo y sexo” que se asocia con un servicio¹⁷; no obstante, dentro del corpus teórico resalta que para explicar el fenómeno, el razonamiento poco ha aludido a las bases del turismo *per se*, en un contexto de sus tendencias actuales.

En tanto actividad económica, el turismo¹⁸ se asocia con la inclusión de visitantes en ámbitos de consumo premeditados a través de actividades básicas -alimentación y hospedaje- y de esparcimiento (predominantemente) gratuitas o que implican una remuneración económica. Cuando se paga por una actividad, ésta adquiere un carácter de producto-servicio que, en general, es más costoso mientras más especializado resulta (Kotler y Armstrong, 2001; Douglas y Bateson, 2002; Kotler y Keller, 2006). En el contexto actual, el ‘nuevo turista’ ha tendido a incrementar la segmentación y especialización de los servicios, pues lúcido del menú que oferta un destino decanta acceder sólo a algunas opciones; así, la exigencia en los servicios genera nuevos segmentos o nichos de mercado que atienden perfiles y/o demandas específicas (Dvoskin, 2004; Kotler y Keller, 2006; Kotler y Armstrong, 2001; Douglas y Bateson, 2002).

De lo anterior, en lo concerniente a lo turístico, se puede desprender que el turismo sexual se fundamenta en: 1) un **desplazamiento** fuera del lugar de residencia y, 2) una práctica de esparcimiento especializada –sexual- en donde media una **remuneración económica** que le confiere la cualidad de producto-servicio. Lo anterior implica que, si no hay desplazamiento la práctica de esparcimiento (en este caso sexual) aludirá a un **residente** y no a un turista y, si no media un pago en la actividad sexual del turista, el esparcimiento no será un **producto-servicio**.

Bajo esta perspectiva, ¿debe considerarse al turismo sexual como un segmento o un nicho del turismo? Dado que propiamente los destinos y las empresas turísticas no incorporan en su oferta el servicio sexual hacia un grupo dirigido de demanda, entendiéndose que la segmentación supone la “división del mercado en grupos de consumidores relativamente homogéneos respecto a algún criterio o características (la edad, el sexo, el motivo de viaje, etc.) a fin de desarrollar para cada uno de dichos grupos, estrategias de marketing diferenciadas” (Fisher y Espejo, 2004:232), el turismo sexual sólo representa un nicho de mercado que se asocia a una actividad especializada, con posibilidad de realizarse en cualquier escenario o tipo de turismo.

La experiencia sexual en muy pocas ocasiones representa la motivación principal o única del viaje y, cuando lo es, supone una gran dificultad para cubrir ciertas características que propiamente dan solidez a un segmento: autoreconocimiento del cliente dentro de un perfil, necesidades específicas del consumidor, programas de mercadotecnia para alcanzar el submercado, clasificación clara y estandarizada del producto, fácil accesibilidad a la población/demanda, posibilidad de proyectar una imagen, facilidad de publicidad y fijación de costo, posibilidad de colocar el producto en el sitio y momento adecuado, identificación certera de los competidores, demanda suficientemente masiva y susceptible de cuantificación (Bigné, Font y Andreu, 2000; J.Kotler, 2001 y 2006; Fisher y Espejo, 2004).

Si bien indirectamente algunos destinos suponen una amplia posibilidad de sostener este tipo de experiencias, las características de sus productos se basan en un contexto motivacional más general: fiesta y diversión en Sol y Playa para el *spring break*, fiesta y ritmo desmesurado en los carnavales masivos y ventajas comparativas adquisitivas en los destinos fronterizos, por citar algunos ejemplos. Por la propia complejidad de fenómeno del turismo sexual, es conveniente exponer tres características con mayor varianza del sexo-servicio que se ocupa de este nicho de mercado (Figura No. 3):

A. **Territorialidad del punto de contacto**, pues se puede contratar o consumir en espacios abiertos (avenidas, plazas y parques públicos –sexoservicio de calle o *trattoir*–) como en cerrados (bares, discotecas, clubes nocturnos –*table dance*–, casas de citas, hoteles, cines, saunas, etcétera); pero también y cada

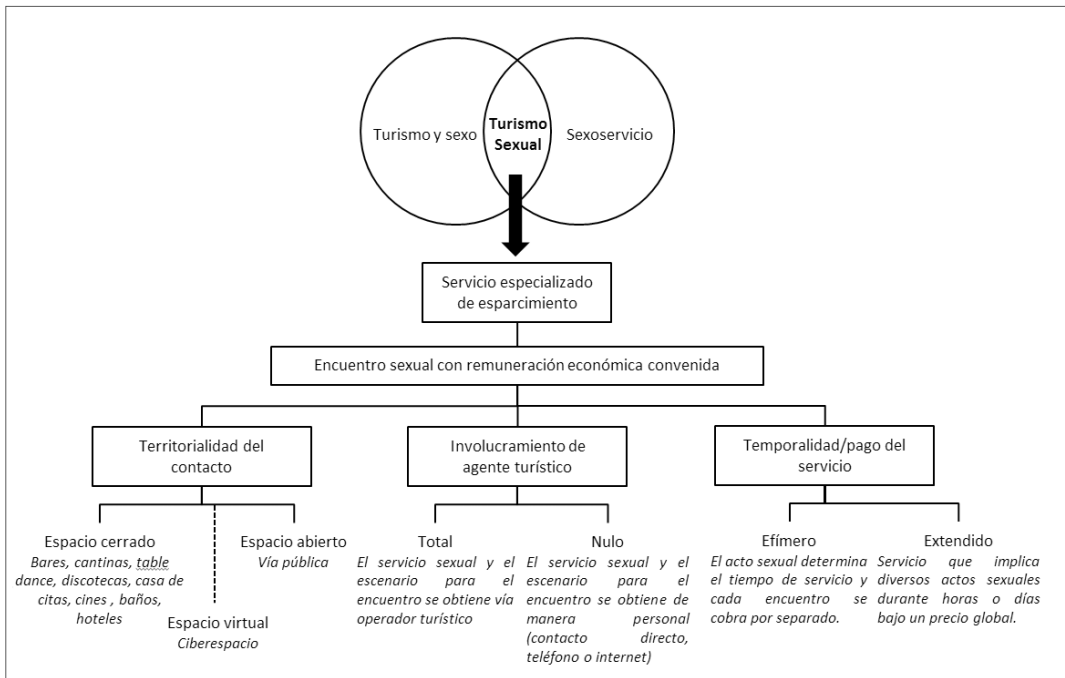
vez con más frecuencia, el contrato de los servicios se puede dar en el ciberespacio, lo que conduce al tema de la desterritorialización del turismo sexual (un tema de vanguardia por estudiar).

B. Involucramiento de un gestor, el cual puede ser nulo cuando el cliente contacta directamente a la persona que lleva a cabo el servicio, parcial cuando existe un intermediario que percibe una comisión por sólo gestionar el contacto (*bell boys*, recepcionistas, taxistas, etcétera), o total, en cuyo caso la experiencia sexual se vincula a organizaciones altamente estructuradas (agencias de viajes y redes sexuales internacionales) que desarrollan un nivel logístico que involucra difusión (internet, blogs o publicaciones impresas) y lugares de encuentro en ámbito *all inclusive* que proveen como principal servicio el sexual.

C. Temporalidad y pago del servicio, puede ser tan efímero como el tiempo que toma un sólo encuentro sexual, el cual generalmente implica una remuneración monetaria directa en el acto; o bien, de duración extendida bajo un precio global que involucra compañía y diversas relaciones sexuales, este caso es más propio de hoteles sexuales *all inclusive* o de servicios *scort*.

Finalmente, resulta trascendental reconocer que si bien el entorno del mercado turístico favorece la transgresión sexual con mujeres e infantes, éstos deben señalarse y estudiarse como delitos y no como turismo.

Figura 3. Turismo sexual



Fuente: elaboración propia con base en Pruitt y Lafont, 1995; Opperman, 1999; McKercher y Bauer, 2003.

4. Conclusiones

En los últimos 20 años, los avances en tecnologías de la comunicación han coadyuvado notablemente en la aceleración de los cambios culturales y en la reconfiguración de sus patrones sociales. El acceso a la información es la base en la evolución del pensamiento, por ende, de las sociedades; mientras más fácil se accede y se difunde la información, más súbito es el proceso de transformación, masificación, aceptación y vigencia de las tendencias. Los aspectos sexuales han sido una clara muestra de ello, las luchas sociales por la equidad de género, el respeto y la tolerancia hacia las preferencias sexuales,

así como la apertura al goce sexual, paulatinamente han permeado a la sociedad; en la actualidad, recurrentemente se habla, se critica, se juzga, se oferta y se consume abierta y masivamente el sexo.

A la luz del debate científico, el vínculo turismo y sexo se revela como un fenómeno complejo y multidimensional, resultante de una amplia variedad de factores económicos, temporales, motivacionales y consensuales, así como de prácticas e identidades sexuales diversas, en tanto que entran en juego, por lo menos, la variabilidad de aspectos como el flirteo (entre turistas y/o de turistas con personas locales), la interacción sexual (remunerada o no y de larga o corta duración), la motivación para sostener una experiencia sexual (planeada *a priori* o circunstancial con conocidos o desconocidos) y la conformidad de los encuentros sexuales (voluntarios o disconformes -explotación sexual-).

Las actividades y los entornos de esparcimiento y consumo, como el turístico, han potenciado su cualidad sexual; en el contexto posmoderno el vínculo turismo-sexo corresponde con el de un mundo global, en el cual prácticamente cualquier viaje y destino turístico es potencialmente sexual. A todas luces, en los últimos decenios el turismo ha enfatizado lo sexual dentro de su dinámica; la oferta directa o indirectamente lo publicita como motivo/atracción, la demanda consciente o inconscientemente acepta la búsqueda/posibilidad del ardid sexual; los destinos que erotizan sus entornos crece.

Si históricamente los nexos del turismo y el sexo se habían desarrollado en lo clandestino, actualmente no sólo se incluyen directa o indirectamente en la mercadotecnia del sector, en muchos casos, se ponderan dentro de los atractivos; sin este aspecto, diversos destinos y/o momentos relevantes del turismo -*springbreaker*, festivales y carnavales- perderían un considerable porcentaje de su flujo de visitantes. Otrora el turismo llamaba al sexo, hoy, también el sexo llama al turista.

El fenómeno del turismo y sexo supone una amplia gama de matices en cuestiones de género, territorio, temporalidad y costo, que exigen análisis y críticas que no necesariamente se ciñan a la recurrente práctica de la descalificación social, al contexto de la marginación y/o explotación sexual, o al irremediable argumento de la disparidad, dependencia y subordinación económica entre países. Es tiempo de apuntalar la crítica hacia los abusos y las consecuencias del proxenetismo y trata de personas para satisfacer demandas del turismo (en tanto explotación sexual y degradación del ser humano), pero también es momento de rescatar la validez de las experiencias sexuales en contextos turísticos cuando estas son pactadas en forma voluntaria por personas adultas y, que por sí mismas, pueden ser reconocidas como un nicho económico del sector.

A pesar de los grandes avances que en diferentes lugares se han conquistado en cuanto a la legitimación del trabajo sexual consensuado y voluntario en mujeres y hombres, indistintamente de sus preferencias sexuales, lo cierto es que el turismo sexual (parte constituyente de fenómeno del turismo y sexo) aún está ampliamente estigmatizado y manejado mediáticamente en forma amarillista y denigrante. Entre otros efectos, esto se asocia con la dificultad de los implicados en el conocimiento amplio e informado de los efectos que puede traer consigo la práctica y consumo del sexoservicio, a fin de poder conocer mejor la situación legal de su práctica y evitar extorsiones o de poder practicar un sexo seguro consistentemente.

El estudio del universo del Turismo y sexo y del Turismo sexual como escisión de éste debe ser vigente, no es coherente hablar de cambios, aceptarlos en apariencia y, posteriormente, analizarlos con criterios y contextos del pasado. Una vez expuesto en la posmodernidad el tema sexual a *vox populi*, discutamos abiertamente su banalización y uso tergiversado, así como su trascendencia social y comercial en lo local, en lo regional y en lo global.

Bibliografía

- Acuña, A. y Guerrero, P.
2007. "Historias de amor y erotismo en la guerra". *Urología Colombiana*, 16 (agosto): 69-77.
- Aramberri, J.
2005. "Nuevas andanzas de rostro pálido. Dimensiones del turismo sexual". *Política y sociedad*, 42 (1), p. 101-116.
- Aguilar, L.
2005. "La explotación sexual comercial infantil (ESCI) en el turismo. Análisis del turismo sexual internacional que afecta a la niñez". *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 3(1): 207-210.
- Albuquerque, K.
1999. "Sex, beach boys, and female tourist in the Caribbean". En Dank, B. y Refinetti, R. (Eds): *Sex work and sex workers*. New Jersey, USA: Transaction Publishers, pp. 87-112.

- Bigné, J., Font, X. y Andreu, L.
2000. *Marketing de destinos turísticos. Análisis y estrategias de desarrollo*. Madrid, España. ESIC Editorial.
- Bedford, B.
2009. *Spartacus International Gay Guide 2010*. 38 ed. UK: Bruno Gmunder Verlag GmbH.
- Bedford, B.
2010. *Spartacus International Gay Guide 2010*. 39 ed UK: Bruno Gmunder Verlag GmbH.
- Belliveau, J.
2006. *Romance on the road: traveling women who love foreign men*. USA: Beau Monde.
- Bermejo, D.
2005. *Posmodernidad: Pluralidad y transversalidad*. España: Anthropos Editorial.
- Bringas, N.
1999. "Políticas de desarrollo turístico en dos zonas costeras del Pacífico mexicano". *Región y Sociedad*, enero-junio, 11(17): 3-40.
- Britton, S.
1982. "The political economy of tourism in the Third World". *Annals of Tourism Research*, 9: 331-358.
- Brennan, D.
2001. "Tourism in Transnational places: Dominican sex workers and German sex tourist imagine one another". *Identities*, 7(4): 621-663.
- Bullough, V.
1964. *The history of prostitution*. New York: University Books edit.
- Cabezas, A.
1999. "Women's work is never done: sex tourism in Sosúa the Dominican Republic". En Kempadoo, K. (ed): *Sun, Sex, and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Lanham, Md. Rowman & Littlefield, 1999, pp. 93-124.
- Cabezas, A.
2004. "Between love and Money: sex. Tourism and citizenship in Cuba and the Dominican Republic". *Journal of Women in Culture and Society*, 29(4): 987-1029.
- Cáceres, C. y Rosasco, A.
1999. "The margin has many sides: diversity among gay and homosexually activemen in Lima". *Culture, Health & Sexuality*, 1(3): 261-275.
- Callizo, J.
1991. *Aproximación a la geografía del turismo*. México: Editorial Síntesis.
- Chow-White, P.
2006. "Race, gender and sex on the net: semantic networks of selling and storytelling sex tourism". *Media, Culture & Society*, 28(6): 883-905.
- Clift, S. y Forrest, S. Gay
1999. "Men and tourism: destinations and holiday motivations" *Tourism Management*, 20: 615-625.
- Cohen, E.
1982. "Marginal paradises Bungalow tourism on the islands of Southern Thailand". *Annals of Tourism Research*, 9(2): 189-228.
- Cohen, E.
1988. "Tourism and AIDS in Thailand". *Annals of Tourism Research*, 15: 467-486.
- Cohen, E.
2005. "Principales tendencias en el turismo contemporáneo". *Política y sociedad*, 42(1): 11-24.
- Crick, M.
1989. "Representations of International Tourism in the Social Sciences: Sun, Sex, Sights, Savings, and Servility". *Annual Review of Anthropology*, 18: 307-344.
- Dahles, H. y Bras, B.
1999. "Entrepreneurs in romance: tourism in Indonesia". *Annals of Tourism Research*, 26: 267-293.
- De la Torre, O.
1980. *El turismo: fenómeno social*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- De Ocampo, I.
2003. *El paquete Shark: turismo de sexo y romance en Cozumel*. México: Tesis de licenciatura, Universidad de Quintana Roo.

- Di Liscia, M., Billorou, M. y Rodríguez, A.
1999. "Prostitutas: registros y fotos. En: Villar, D., Di Liscia, M. y Caviglia, M. (Eds): *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*. Argentina: Editorial Biblos, pp. 11-30.
- Douglas, K. y Bateson, J.
2002. *Fundamentos de marketing y servicios*. México: International Thomson Editores.
- Dvoskin, R.
2004. *Fundamentos de marketing*. Argentina: Ediciones Granica S.A.
- Eagleton, T.
2001. *Depois da teoria: um olhar sobre os estudos culturais e o pós-modernismo*. Brasil: Ed. Civilização Brasileira.
- ECPAT
2008. *Combatiendo al turismo sexual con niños y adolescentes*. Tailandia: ECPAT International.
- Enloe, C.
1990. *Bananas, beaches and bases: making feminist sense of the international politics*. EUA: University of California Press.
- Felitti, K.
2007. "El debate médico sobre anticoncepción y aborto en Buenos Aires en los años sesenta del siglo XX". *Dynamis*, 27: 333-357.
- Fernández, L.
1991. *Introducción a la teoría y técnica del turismo*. Madrid: Editorial Alianza.
- Ford, K., Wirawand, N. y Fajans, P.
1993. "AIDS knowledge, condoms beliefs and sexual behaviour among male sex workers and male tourist clients in Bali, Indonesia". *Health Transition Review*, 3: 191-204.
- Fisher, L. y Espejo, J.
2004. *Mercadotecnia*. México. McGraw-Hill.
- Formoso, G.
1983. "Corps étrangers. Tourisme et prostitution en Thaïlande". *Anthropologie et Société*. 5(4): 55-70.
- Forsythe, F., Hasbun, J. y Butler de Listerm, M.
1998. "Protecting Paradise: Tourism and AIDS in the Dominican Republic". En *Health Policy and Planning*, 13: 278-286.
- Graburn, N.
1983. "Tourism and prostitution". En *Annals of Tourism Research*, 10(3): 437-443.
- Goldstone, P.
2003. *Turismo. Más allá del ocio y del negocio*. España: Editorial Debate.
- Gonzalez, P. y Miller, C.
2003. "Los barcos de cruceros, ciudades cada vez más grandes". En *Revista Hosteltur*, 114(agosto): 1-3.
- Guede, A.
2006. "Los barcos de cruceros, ciudades cada vez más grandes". *Revista Hosteltur*, 147(Mayo): 70-71.
- Hall, M.
2005. *El turismo como ciencia social de la movilidad*. España: Editorial Síntesis.
- Herold, E., García R. y De Moya, T.
2001. Female tourists and beach boys: romance or sex tourism? En: *Annals of Tourism Research*, 28(4): 978-997.
- Herner, M.
2009. "Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari". En *Huellas*, Núm. 13: 158-171
- Jeffreys, S.
1999. "Globalizing sexual exploitation: sex tourism and the traffic women". *Leisure Studies*, 18: 179-196.
- Jeffreys, S.
2003. "Sex tourism: do women do it too?" *Leisure Studies*, 22: 223-238.
- Jiménez, A.
1993. *Turismo. Estructura y desarrollo*. México: Editorial McGraw-Hill.
- Kempadoo, K.
1999. "Continuities and change: five centuries of prostitution in the Caribbean". En Kempadoo, K. (ed): *Sun, Sex, and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean*. UK: Rowman & Littlefield Inc., pp. 3-36.
- Kempadoo, K.
2001. "Freelancers temporary wives and beach boys". *Feminist Review*, 67: 39-62.

- Kotler, P. y Amstrong, G.
2001. *Marketing*. México: Pearson Prentice Hall.
- Kotler, P. y Keller, K.
2006. *Dirección de Marketing*. México: Pearson Prentice Hall.
- Lacaba, J.
2004. "Sitges (Catalunya) y el carnaval gay: el turismo y sus nuevos peregrinajes". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2(1): 111-124.
- Lea, J.
1988. *Tourism and development in the Third World*. London: Edit. Routledge.
- Lehenly, D.
1995. A political economy of asian sex tourism. En: *Annals of Tourism Research*, 22(2): 367-384.
- López-Levi, L.
2003. "Geografía cultural y posmodernidad: nuevas realidades, nuevas metodologías". En Olivera, P. (coord.): *Espacio Geográfico. Epistemología y diversidad*. México: Jornadas-UNAM, pp. 193-208.
- López, A. y Carmona, R.
2008. "Turismo sexual masculino-masculino en la Ciudad de México". *Teoría y Praxis*, 4(5): 99-112.
- López, A. y Van Broeck, A.
2014. *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias. Una perspectiva multidisciplinaria*. México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Lozato J.
1990. *Geografía del turismo*. España: Masson S.A.
- Mackay, J.
2004. *Atlas Akal del comportmaineto sexual humano*. Madrid: Ediciones Akal.
- Marín, J.
2001. "Perspectivas y problemas para una historia social de la prostitución". *Cuadernos Digitales: Publicación Electrónica En Historia, Archivística Y Estudios Sociales*, 13.
- Martínez, C. y Gallegos, O.
2011. "Tendencias del turismo de cruceros a inicios del siglo XXI". En Mota, V. (coord.): *Memorias del IX Seminario de Turismo y Sustentabilidad y IV Congreso de Gastronomía 2010*. México: Universidad del Caribe, pp. 171-183.
- Mathieson, A. y Wall, G.
1990. *Turismo: repercusiones económicas, físicas y sociales*. México: Editorial Trillas.
- McGarry, M. y Wasserman, F.
1998. *Becoming Visible: An Illustrated History of Lesbian and Gay Life in Twentieth-Century America*. USA: Penguin Studio.
- McKercher, B. y Bauer, T.
2003. "Conceptual framework of the nexus between tourism, romance, and sex". En McKercher, B. y Bauer, T. (Eds): *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust*. New York: The Haworth Hospitality Press, pp. 3-18.
- Moragues, D.
2006. *Turismo, cultura y desarrollo*. España: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Moner, C., Royo, M. y Ruiz, M.
2007. "Oferta y demanda en el mercado turístico homosexual: una propuesta de estrategias de intercambio para la mejora del marketing en el segmento". *Cuadernos de Turismo*, 20: 171-197.
- Norrild, J.
2007. "Relación entre turismo, género y sexo. El caso de Buzios-Brasil". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 5(3): 331-341.
- Nunes, H.
2009. "Estética y estilo en el turismo posmoderno. Caso Región Serrana de Santa Catarina (Brasil)". *Estudios y perspectivas en turismo*, 18: 1-20.
- O'Briain, M., Grillo, M. y Barbosa, H.
2008. *La explotación sexual de niños, niñas y adolescentes en el turismo*. Brasil: ECPAT International.
- O'Connell, D.
1996. "Sex tourism in Cuba". *Race & Class*, 38(1): 39-48.
- O'Connell, D. y Sánchez-Taylor, J.
1999. Tourism, globalization, and the 'Exotic'. En Kempado (ed): *Sun, Sex, and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean*. USA: Rowman & Littlefield, pp 37-54.

- O'Malley, J.
1988. Sex "Tourism and women's status in Thailand". *Loisirs et Société*, 11(1): 99-114.
- Oppermann, M.
1999. "Sex tourism" *Annals of Tourism Research*, 26(2) 251-266.
- Pettman J.
1997. "Body politics. International Sex tourism". *Third World Quarterly*, 18(1): 93-108.
- Phillips, J.
1999. "Tourist-oriented prostitution in Barbados: the case of the Beach Boy and the white female tourist". En Kempadoo, K. (ed): *Sun, Sex, and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean*. UK: Rowman & Littlefield Inc., pp.183-200.
- Ponce, P.
2008. *L@s guerrer@s de la noche. Lo difícil de la vida fácil*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Prideaux, B., Agrusa, J., Donlon, J. y Curran, C.
2004. "Exotic or Erotic—Contrasting Images for Defining Destinations". *Asia Pacific Journal of Tourism Research*, 9(1): 5-17.
- Pruitt, D. y Lafont, S.
1995. "For love and Money: romance tourism in Jamaica". *Annals of Tourism Research*, 22: 422-440.
- Puar, J.
2002. "A Transnational Feminist Critique of Queer Tourism". *Antipode: A Radical Journal of Geography*, 34(5) 935-946.
- Rao, N.
1999. "Sex tourism in South Asia" *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 23: 96-99.
- Roca, J.
2007. "Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales". *AIBR. Revistas de Antropología Iberoamericana*, 2(3): 430-458.
- Rubin, G.
1989. "Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad". En Vance, C. (coord.): *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. España: Ed. Revolución, pp. 113-190.
- Ryan, C.
1991. *Recreational Tourism. A Social science perspective*. London: Routledge.
- Ryan, C. y Kinder, R.
1996. "Sex, tourism and sex tourism: fulfilling similar needs?" *Tourism Management*, 17(7): 507-518.
- Ryan, C. y Hall, C.
2001. *Sex tourism: marginal people and liminalities*. London: Routledge.
- Sánchez-Taylor, J.
2000. "Tourism and 'Embodied' Commodities: Sex Tourism in the Caribbean". En Carter, S. y Clift, S. (eds): *Tourism and Sex: Culture, Commerce and Coercion*. Cengage Learning EMEA. pp. 41-53.
- Sánchez-Taylor, J.
2001. "Dollars Are a Girl's Best Friend? Female Tourists' Sexual Behaviour in the Caribbean". *Sociology*, 35(3): 749-764.
- Sánchez-Taylor, J.
2006. "Female sex tourism: a contradiction in terms". *Feminist review*, 83: 42-59.
- Thanhdam, T.
1983. "The Dynamics of Sex Tourism: The Case of Southeast Asia". *Development and Change*, 14(4): 533-553.
- Truong, T.
1990. *Sex, Money and morality. Prostitution and tourism in south East Asia*. London: Zed Books.
- Vattimo, G.
2003. "Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?". En *En torno a la posmodernidad*. España: Anthropos Editorial, pp. 9-20.
- Waitt, G. y Markwell, K.
2007. *Gay tourism: culture and context*. USA: Routledge.
- Wonders, N. y Michalowski, R.
2001. "Bodies, borders, and sex tourism in a globalized world: a tale of two cities—Amsterdam and Havana". *Social problems*, 48(4): 545-571.

Notas

- ¹ Para fines de este artículo, turismo y sexo es un concepto diferente a turismo sexual; debido a que las disimilitudes son parte central del discurso en este artículo, las características y alcances de cada concepto se expondrán líneas adelante.
- ² La modernización del turismo presupuso el tránsito de la práctica aristocrática de contemplación del espacio -de modo casi solitaria-, a la creación de un sector económico basado en el lucro por la organización de un viaje o las necesidades surgidas durante éste como el transporte, hospedaje, alimento, recreación, etcétera (Lozato-Giotart, 1990; Callizo, 1991).
- ³ Al final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y las naciones europeas occidentales que estaban en reconstrucción encontraron en el turismo un nuevo sector conducente al saneamiento de las economías; al mismo tiempo, evidenciaba la “libertad y democracia” del sistema capitalista, característica aparentemente ausente en su contraparte socialista (De la Torre, 1980; Fernández, 1991).
- ⁴ La masificación del turismo moderno se basó en la transformación de tres aspectos fundamentales del sector: A. Tecnológico, se canalizaron los avances logrados durante la Segunda Guerra Mundial –particularmente los relacionados con la aviación–; B. Económico, las naciones adoptaron al turismo como un medio que lograba captar divisas provenientes del extranjero y, C. Operativo, aparecieron las touroperadoras que lograron disminuir el costo de un viaje al incluir en un sólo paquete los servicios de transporte, hospedaje y alimentación (Jiménez, 1993).
- ⁵ La acción primordial para la cristalización de este paradigma se dirigió hacia la construcción y/o habilitación de espacios turísticos capaces de soportar la afluencia masiva de turistas; para ello, en lo financiero el Banco Mundial otorgó préstamos directos para proyectos turísticos y, en lo operativo, se promovió ayuda técnica para la planificación y administración de los complejos edificados (Jiménez, 1993).
- ⁶ Es conviene señalar que Aramberri (2005) argumentó que este planteamiento es poco consistente, pues básicamente en todos los sitios donde se reconocieron demandas de sexoservicio por parte de soldados occidentales ya se había practicado el trabajo sexual y consumido por locales mucho tiempo antes.
- ⁷ Es importante mencionar la alta frecuencia de abusos y explotación sexual vinculada con redes turístico-sexuales (Jeffreys, 1999; Prideaux, *et. al.*, 2004, Aguilar, 2005; O’Brian, Grillo y Barbosa, 2008). Por ello, desde inicios de los años noventa han surgido diversas iniciativas cuyo objetivo es luchar contra este tipo de prácticas; una de las más activas es ECPAT (*End Child Prostitution in Asiam Tourism*), que desde 1990 ha incrementado el número de ONG’s y países que apoyan su causa.
- ⁸ Si bien se ha documentado que antes de los años noventa del siglo XX algunas mujeres turistas tenían encuentros sexuales con residentes del destino, lo cierto es que fue hasta el último decenio cuando éstos se dieron de forma abierta y en un número considerable.
- ⁹ De acuerdo con datos de la International Gay & Lesbian Travel Association (IGLTA), el mercado turístico gay-lésbico produce 700 millones de dólares al año a nivel mundial y representa alrededor del 10% del turismo en general (González y Miller, 2003).
- ¹⁰ El término hace alusión a destinos y establecimientos que sin ser exclusivos del ámbito homosexual, proveen el marco necesario para que usuarios con esta preferencia sexual se sientan plenamente respetados, cómodos, libres y seguros (Moner, Royo y Ruiz, 2007).
- ¹¹ El hecho de que en este caso la relación de poder económico esté dominado por las mujeres, no significa que los varones dejen de ejercer las relaciones de poder según la construcción local o regional de su género, aunque ya no serán a través del dinero.
- ¹² *Beach boys* o *beach bums* en Barbados, Jamaica y República Dominicana, *sanky pankies* en Puerto Rico, *rent a dread* o *rent-a-rastas* en Jamaica, *jineteros* en Cuba, *sharks* en Cozumel, *Lancheros* en México (Acapulco), *caza-gringos* en Ecuador, *brichero* en Perú, *kamakia* en Grecia, *Marlboro men* en Jordania, *bomsas* o *bumsters* en Gambia (Pruitt y Lafont, 1995; O’Connell, 1996; Bringas, 1999; Cabezas, 1999; Sánchez-Taylor, 2000; Herold, García y De Moya, 2001; De Ocampo, 2003).
- ¹³ Marco teórico que defiende un ideal de progreso en el que de acuerdo con los patrones morales y económicos del desarrollo, las personas se ubican lejanas o próximas del adelanto deseado o supuesto; esto presupone la existencia de individuos ‘abyectos’ como los sexoservidores(as) que van en contra de la sociedad ‘normal’ pues corrompen la línea del desarrollo (Marín, 2001).
- ¹⁴ Postura que asume a la prostitución como una externalidad negativa de rasgos o procesos socioeconómicos como la industrialización, el capitalismo, la urbanización, la migración, el bajo nivel escolar, la disfuncionalidad familiar, etcétera (Marín, 2001).
- ¹⁵ Si bien en los trabajos más recientes se ha sustituido el término “Turismo sexual infantil” por el de “explotación sexual de niños y adolescentes en el turismo”, la idea central sigue asociada exclusivamente con una visión de explotación en el comercio sexual en contextos turísticos (ECPAT, 2008).
- ¹⁶ Una vez abordada la vertiente femenina, un cúmulo de investigaciones en diversos destinos turísticos de Europa, África y el Caribe, han desvelado temas como idiosincrasia del poder, los métodos de acercamiento de los/las proveedores(as) sexuales y las clientas, las características físicas y etarias, el origen predominante de los flujos, el gasto, las ocupaciones laborales de las turistas (Albuquerque, 1999; O’Connell, 1996; Cabezas, 1999 y 2004; Dahles y Bras, 1999; Jeffreys, 1999

y 2003; Kempadoo, 1999 y 2001; O'Connell y Sánchez-Taylor, 1999; Phillips, 1999; Sánchez-Taylor, 2000, 2001 y 2006; Brennan, 2001; Herold, García y DeMoya, 2001; De Ocampo, 2003).

- ¹⁷ En los ámbitos de la economía y mercadotecnia, los satisfactores remunerados son catalogados como productos; cuando éstos son tangibles se les reconoce como bienes y, cuando carecen de esta característica, como servicios (Kotler y Armstrong, 2001; Douglas y Bateson, 2002; Kotler y Keller, 2006).
- ¹⁸ Lo turístico supone un entorno de oferta y demanda de productos y servicios básicos y complementarios, requeridos por personas que se desplazan fuera de su sitio habitual de residencia; el viaje por lo general está asociado con el esparcimiento, pero también por otras razones como la salud, los negocios, los deportes, asuntos religiosos y académicos, entre otros.

Recibido: 09/06/2014
Reenviado: 09/09/2014
Aceptado: 10/09/2014
Sometido a evaluación por pares anónimos